

den convertir á los impíos... Loco de corage, pretende quemar la santa hostia... ¡ Imposible !.. La sumerge en una caldera de agua hirviendo : esta agua se tiñe de sangre, y aparece Jesucristo como clavado en la cruz. La vista de esta imágen llena talmente de terror al judío deicida, que va á esconderse en la habitación más oscura de su casa... Mas no tardó en descubrirse su crimen... Uno de sus pequeñuelos, al ver los fieles que se dirigían a la iglesia, les decía : « No vayais á buscar más allí á vuestro Dios, porque mi padre lo acaba de hacer morir... » Se quiso saber lo que aquellas palabras significaban. Penetrando en la casa, se encontró la sagrada hostia roja todavía de sangre, y fué recojida y llevada con gran respeto á la iglesia de San Juan *en Grèce.*, La mujer y los hijos de aquel desdichado se convirtieron ; en cuanto á él, apesar del milagro de que había sido testigo, murió en la impenitencia. Su casa fué arrasada, y en su solar se construyó una iglesia donde, hasta el año 1790, se adoraba, dia y noche, la sagrada Eucaristía.

Con motivo de un milagro casi parecido que tuvo lugar durante el reinado de san Luís, este rey de Francia pronunció una frase que atestiguaba su viva fé en el misterio de nuestros altares. — « Venid, le decían, venid á ver una hostia ensangrentada y milagrosa. » Y el piadoso monarca contestó : « Que vayan aquellos que dudan de la verdad de este misterio ; lo que es yo no tengo necesidad de estas pruebas para creer en él. »

PERORACIÓN. — Este santo rey, hermanos míos, tenía razón. Si somos cristianos formales é instruídos, debemos creer tan firmemente en la presencia de Jesús bajo los velos de la sagrada hostia, como creemos en nuestra propia existencia... Nó, las palabras de nuestro adorable Salvador, pronunciadas en el altar por el sacerdote, no son palabras estériles y desprovistas de virtud... Y aquí todo, hermanos míos muy amados, todo, en nuestra santa religión, gira sobre este sagrado misterio ; todo, especialmente en este recinto, nos recuerda esta augusta verdad... ¿ Para qué elevaron nuestros padres, tanto estas catedrales que adornan nuestras ciudades, como estas iglesias más humildes y modestas, sin las cuales nuestras pobres aldeas parecerían tristes y despobladas?... Y la iglesia ha sido construída precisamente para cobijar este altar ante el cual, de dia y de noche, arde esta lámpara solitaria... ¿ Y para qué este altar?... Para que cada dia se pueda ofrecer en él el sacri-

ficio eucarístico, y repetir sobre el pan y el vino estas palabras siempre eficaces : *Éste es mi cuerpo ; Ésta es mi sangre...* ¿ Y para qué más?... Para conservar en medio de ese tabernáculo, allá, en precioso cáliz, á Jesucristo vivo siempre entre nosotros... ¿ Habéis entrado alguna vez en un templo protestante?... ¡ Oh! ; qué frío se apodera de vosotros!... Nada de agua bendita, ni de altar, ni de lámpara, ni de tabernáculo, ni de Jesús en la Eucaristía... ¡ Cuán dignos de lástima son!... Para nosotros, hermanos míos, que tenemos la dicha de ser católicos, todo nos recuerda aquí, como os decía, su augusta presencia... Adorémosle pues con respeto, y sea por nosotros verdaderamente alabado y bendecido en el augusto Sacramento de nuestros altares... Así sea.

INSTRUCCION DECIMONOVENA.

SACRAMENTO DE LA SAGRADA EUCHARISTIA.

INSTRUCCION SEXTA.

PODER DE CONSAGRAR TRANSMITIDO A LOS SACERDOTES ; CUALES SON EL MINISTRO Y EL SUJETO DE LA EUCHARISTIA.

TEXTO. — *Hoc facite in meam commemorationem.* Haced esto en memoria mia.

SAN LUCAS, CAP. XXI, VERS. 19.)

EXORDIO. — Hermanos míos, al hablaros, el domingo pasado, de la presencia real de nuestro divino Salvador en el sacramento de la Eucaristía, me olvidé de deciros ciertas circunstancias que acompañan esta presencia, y que deben hacer todavía más adorable para nosotros este sacramento...

Supongamos que cuando nuestro amoroso Redentor quería establecer este misterio, hubiese consultado á san Pedro y á san Juan, y les hubiese

manifestado este designio de misericordia que debía llevarle á permanecer siempre entre los hombres, y esto, oculto bajo las especies de un pan y un vino que conservan todos sus accidentes. — « Mis buenos amigos, les dice, he venido para salvar á los hombres; en breve estamí en te cruel que os he predicho, os hará comprender hasta qué punto les amo. Pero esto no basta á la ternura que experimento por estas pobres almas: quiero estar presente para siempre jamás en medio de ellas. — Indudablemente, contestaba san Pedro, será, como en el templo de Jerusalén, una sombra, un reflejo de tu majestad, que inundará el santuario en el único templo que habrás escogido. — Nó, amigos míos, replicaba nuestro buen Salvador, no será así... La ley de los Judíos que vosotros me recordais era una ley de miedo: la mía será una ley de amor. » — Y les explicaba entonces el misterio de la Eucaristía; su presencia permanente y real bajo las especies del pan y del vino; su presencia permanente y real, no sólo en un templo único, como en Jerusalén... sinó en todos los lugares donde se debía ofrecer el santo Sacrificio... lo mismo bajo la choza cubierta de follaje que en su honor elevarían los pobres salvajes, que bajo las espléndidas bóvedas de nuestras catedrales.... — « Y aún no es esto todo, añadía el Salvador, escuchad otra maravilla. Me daré en alimento á todo aquel que me quiera recibir;... si no hay más que una hostia consagrada y se presentan varios fieles á la santa mesa, el sacerdote que deberá hacerles comulgar romperá las apariencias del pan, y en cada fragmento estaré todo entero, como en la hostia más grande y más completa... » — Y los dos Apóstoles contemplaban admirados á su Maestro. « — Rabbi, le decían, te cremos; sabemos que tu amor hácia os hombres iguala á tu omnipotencia: sabemos también que sólo tú tienes palabras de vida... »

PROPOSICIÓN. — Llegó, hermanos míos, el solemne momento en que Jesucristo instituyó este sacramento adorable... ¡oh! ¡cómo amó á los suyos hasta el fin!... Y todos nosotros, los que estamos bautizados, éramos desde entonces del número de los suyos. Pensaba en nosotros al instituir la Eucaristía; cual nos recomendaba á su Padre al espirar en la cima del Calvario...

DIVISIÓN. — Esta mañana, hermanos míos muy amados, quisiera,

en primer lugar, explicaros, lo mejor que pueda, estas palabras: « Haced esto en memoria mia », y en segundo lugar, cuáles son los ministros legítimos y el sujeto del sacramento de la Eucaristía.

Primera parte. — Nuestro divino Salvador, al instituir este sacramento que debía ser, como más adelante diremos, á la vez un sacrificio y una enérgica y verdadera representación del sacrificio del Calvario, después de haber dicho: *Éste es mi cuerpo; ésta es mi sangre*, añadió estas otras palabras, que el sacerdote repite cada día, en el altar santo, á continuación de las palabras sacramentales: *Haced esto en memoria mia*.

Si preguntamos á vuestros hijos qué significan estas palabras: *Haced esto en memoria mia*, nos contestarán con el catecismo: « Con estas palabras, Jesucristo daba á sus Apóstoles, á los obispos y sacerdotes sucesores suyos, el poder de consagrar la sagrada Eucaristía, y de ofrecer el augusto sacrificio del altar hasta el fin de los siglos... » ¡Adorable Salvador! No era bastante para vuestro corazón haberos dado á vuestros Apóstoles, é indudablemente también á vuestra dulce Madre, en aquel místico festin; habeis querido que esta maravilla de ternura se prolongase hasta nosotros... ¡Qué digo, hasta nosotros!... hasta la consumación de los siglos...

Carísimos hermanos, admirase á veces á ciertos donadores inteligentes y generosos, que han querido que sus obras benéficas consignadas en su testamento, se prolongasen de uno á otro siglo y que todas las generaciones pudiesen bendecir su memoria... ¡Cuánto más inteligente y generoso es todavía el testamento de nuestro Redentor Jesús! — « Amigos míos, les dijo á sus Apóstoles, me entrego en vuestras manos: yo mismo acabo de daros todo entero á vosotros en la sagrada Eucaristía: vosotros habeis recibido este cuerpo que no tardará en ser suspendido en la cruz; habeis recibido esta sangre de la nueva alianza que, dentro de poco, va á escapar de mis venas para la salvación de los pecadores... Pues bien; este favor, vosotros lo comunicaréis á los demás!... Vosotros renovaréis este prodigio: y de siglo en siglo, así en las mazmorras de los mártires, como en los subterráneos de las catacumbas; así en la capilla más modesta, como en la basílica más suntuosa, vosotros ó vuestros sucesores *haced esto en memoria mia*. »

Y fieles á la recomendación de su Maestro, los Apóstoles y sus discípulos renovaban aquellos misterios en memoria de Jesús : santo Tomás, en las Indias, sobre una simple piedra que le servía de altar, y que en breve debía regar con su propia sangre; san Pedro, en Roma, en casa de un senador á quien había convertido; san Pablo, en Corinto, en una iglesia construída ya para la reunión de los fieles... Confiadas á la santa Iglesia católica, aquellas palabras del testamento del Salvador : *Haced esto en memoria mia*, no debían ser borradas jamás de aquel testamento divino, ni por los perseguidores, ni por los verdugos... La rabia de los herejes de todos los siglos no las ha podido borrar jamás... En cualquier punto donde se encontraba un alma fiel, allí el sacerdote que la visitaba renovaba aquel misterio en memoria del Salvador....

Un obispo ilustre, llamado Teodoredo, visita á un santo recluso. — « Padre, le dice este último, yo bien quisiera ver realizarse delante mio aquellas palabras del Salvador : *Haced esto en memoria mia* : consagrada pues la sagrada hostia en memoria suya y para mi mayor utilidad. » Accedió Teodoredo al deseo de san Marino; consagró, dice, á falta de altar, sobre las manos de sus diáconos; y en memoria de lo que Jesucristo había hecho, dió la comunión al piadoso recluso (1).

¿Debo, á este propósito, referiros una historia más conocida y más célebre todavía? Ahí teneis al presbítero san Luciano, encarcelado por la fé, en unión de varios fieles... Estos últimos suplican al sacerdote que renueve el misterio de la Eucaristía en memoria de aquel Jesús por quien, en breve, entregarán su vida... Pero ¿cómo proporcionarse un altar, si están allí los guardias, espionando todos los pasos de los futuros mártires?... Entonces el santo sacerdote se acuesta : « Mi pecho, dice, servirá de altar, y este altar no será menos agradable á Dios que el que estuviera compuesto de una materia inanimada; vosotros mismos, rodeándome por todos lados, sereis el templo. » Reúnese á su alrededor la asamblea, y le sirve á la par de iglesia y de muralla... Luciano ofreció el santo Sacrificio, comulga primero él y después da la sagrada comunión á aquellos héroes cristianos que, al día siguiente, iban á luchar contra el furor de los paganos y el de las fieras del anfiteatro...

(1) Teodoredo, *Hist. ecclés.* — *Vida de los Padres del desierto.*

Podría, hermanos míos, referiros hechos casi parecidos que pasan hoy mismo en las regiones donde nuestra santa religión es perseguida... Pero ¿hay necesidad de estos hechos?... ¿No veis cada día, cada domingo, á un sacerdote que pronuncia en el altar las sagradas palabras, y realiza aquel misterio de la Eucaristía en memoria de Jesús...? Sí, adorable Salvador, el poder que vos disteis á vuestros Apóstoles y á sus sucesores diciendo : *Haced esto en memoria mia*, la Iglesia santa reconocida lo ha piadosamente conservado y lo conservará hasta la consumación de los siglos!..

Segunda parte. — Digamos ahora algunas palabras sobre el ministro que puede válidamente consagrar la santa Eucaristía; y luego hablaremos del sujeto de este sacramento, es decir de los que pueden recibirlo..

En el origen de su herejía, Lutero, el famoso Lutero, como hemos dicho, subyugado por la claridad de aquellas palabras: *Éste es mi cuerpo... Ésta es mi sangre*, no había osado negar la presencia de nuestro adorable Salvador bajo la hostia consagrada. Mas, cual Satanás arrojado del cielo, conservaba tal vez aún algún destello de su pasada gloria, al ir descendiendo hácia el abismo; así tú, Lutero, aun cuando conservabas algunos restos de verdad, los falseas, los desnaturalizas y los transformas en error..; Pobre monje apóstata! también tú, cual el ángel caído, ruedas y descienes hácia el abismo... Por esto, hermanos míos muy amados, entre los errores que enseñaba este miserable, pretendía que todo fiel, con tal que hubiese recibido el Bautismo, era ministro del sacramento de la Eucaristía y podía legítimamente consagrar (1)... Algunos de sus discípulos hasta fueron más allá, y extendieron este poder hasta á las mujeres... Si fuese lícito reirse, hermanos míos, en asunto de tanta gravedad, os diría : Representáos á una mujer en el altar ó meramente en este púlpito, enredada con su mantilla, con su chal y con las demás frivolidades que ordinariamente forman el tocado de las demás...; Ved hasta donde ha podido llevar la locura á los herejes!..

El ministro legítimo del sacramento de la Eucaristía es el obispo, y

(1) Bossuet, *Hist. des variations*, véase *Symbolique*,

después de él, el presbítero que ha recibido la consagración sacerdotal. Sólo ellos pueden consagrar ; ni los santos que estan en el cielo, ni los ángeles, ni la misma Virgen Santísima, pueden dar á las palabras : *Éste es mi cuerpo, ésta es mi sangre*, la eficacia necesaria para transformar el pan y el vino en la sagrada Eucaristía. Y el más humilde presbítero, yo mismo, hermanos míos, dentro de poco, cuando, en nombre del Salvador Jesús, pronunciaré en el altar las palabras sagradas, Jesucristo descenderá á mi voz ; estará ahí todo entero bajo las especies santas... ¿ Porqué ? ; Porque, al conferirme el presbiterado, el obispo y la Iglesia santa me dieron este incomprensible poder !... ; Angeles de Dios, espíritus bienaventurados que rodeais el altar mientras se opera este misterio de amor, ¡ cuán dichosos seríamos si pudiésemos participar de los sentimientos de fé, respeto, adoración y amor de que vosotros estais penetrados en aquel momento tan solemne !...

Ministro de la consagración, el presbítero es además el ministro de la distribución de este Sacramento, es decir que él, y únicamente él es quien, legítimamente, da la sagrada comunión á los fieles... Es inútil deciros que en otro tiempo, en los tiempos de persecución, se confiaba la sagrada Eucaristía á seglares piadosos ó á clérigos de un orden inferior, para llevarla á los prisioneros cristianos... Todos vosotros conoceis la historia de san Tarsilio, jóven acólito de quince años, martirizado por los paganos en el momento en que estaba encargado por el Soberano Pontífice de llevar la sagrada comunión á los confesores de la fé... Leemos también en la vida de los Santos que, á veces, los ángeles dieron la sagrada comunión. De manos de un ángel tuvo en efecto la dicha de recibir el santo Viático el jóven san Estanislao de Kostka, moribundo en una casa habitada por herejes (1)... Pero, lo repito, hoy y en épocas normales sólo el presbítero es el ministro que puede legítimamente distribuir la sagrada Eucaristía...

Una palabra ahora, sobre el sujeto de este sacramento. Toda persona bautizada puede recibir la sagrada Eucaristía. En los primeros siglos de la Iglesia se acostumbraba darla á los niños pequeños : la inocencia de que su alma había sido revestida en el Bautismo parecía una

(1) Véase la vida de este santo y la *Hist. ecclésiast.*, de Rohrbacher.

disposición suficiente. ¿ No estaban, en efecto, purificados ? El agua del sacramento, al correr por su frente, ¿ no les había hecho amigos de Jesús y dignos santuarios donde podía él reposar ?.. San Cipriano nos ha conservado una historia que demuestra que en su tiempo estaba en vigor esta costumbre. « Una niña muy pequeña, dice, había sido confiada por sus padres á una nodriza ; en ausencia de aquellos esta mujer hizo tomar á la niña pan y arroz que habían sido ofrecidos a los ídolos. En ocasión en que yo estaba ofreciendo el augusto sacrificio, dice san Cipriano, la nodriza de esta niña la trajo á la iglesia. Después de la celebración de los santos misterios, el diácono distribuía el cáliz á los niños que se hallaban presentes ; cuando le tocó el turno á aquella pequeñuela, se la vió, prosigue el santo obispo, como por un movimiento instintivo en presencia de la majestad divina, volver la cabeza, apretar los lábios y rechazar el cáliz. El diácono insistió ; mas en cuanto ella hubo probado las santas especies, fué atacada de vómitos, y la sangre del Salvador no pudo permanecer en una boca que habían profanado los dones ofrecidos á los ídolos... » Hoy, hermanos míos, la Iglesia, fundada en muy sábias razones, tiene prohibida esta costumbre (1).

Sin embargo quisiera, a este propósito, haceros una pequeña reflexión que podría tener su utilidad y, á veces, su aplicación. Esta reflexión es la de que los padres que tienen hijos enfermos, que hubiesen llegado ya al uso de razón, deben disponerles para que puedan recibir la sagrada comunión... Cuando amenaza peligro de muerte no hay necesidad de que un niño tenga doce ó trece años para comulgar : que sepa los principales misterios de la fé y lo que contiene la sagrada Eucaristía, y esto basta para el caso de que hablamos...

PERORACIÓN. — Pocos misterios hay, hermanos míos, contra los cuales la herejía y la impiedad hayan acumulado más objeciones que contra la sagrada Eucaristía... A Dios gracias, estas dificultades han sido siempre aclaradas de un modo victorioso... Dícese que un dia, un ministro protestante se chanceaba, á propósito de esto, con un lugareño católico, hom-

(1) V. Bona, de *Liturgia*, tomo II, donde reasume admirablemente los antiguos ritos de la comunión.

bre de buen sentido y bastante instruído en su religión. — « Buen hombre, le decía con un tono algo burlón, ¿ sabéis que le dais mucho que hacer á vuestro Cristo? Quereis que esté á la vez en vuestra iglesia, en las de las aldeas vecinas y en otros puntos también : hasta pretendéis que está en vuestros altares tantas veces como panecillos hay en lo que llamais vuestros tabernáculos. — Señor, le contestó el campesino, si seguís creyendo que Jesucristo es Dios, debéis creer, como nosotros, que es todo poderoso... Os debería bastar esta respuesta ; pero tengo otra... Figuráos esta aldea rodeada de cien espejos, de mil, si quereis, que estén todos vueltos hácia el sol ; ¿ no se reproducirá la imágen de este astro en cada uno de ellos?.. Poned también espejos en los barrios y pueblos inmediatos y en todo el universo ; ¿ no reproducirán todos el centelleante disco de este mismo sol?.. A mí me basta esta comparación, y me digo : Si Dios ha dado á una de sus criaturas la facultad de reproducir tantas veces y en todo lugar su imágen, ¿ con cuánta mayor razón Él, que es omnipotente, puede reproducirse todo entero y realmente en cada hostia?.. » Acertada era la comparación y el hereje nada tuvo que objetar...

En cuanto á nosotros, hermanos míos, creamos con toda sencillez lo que la Iglesia santa nos enseña respecto á este adorable misterio ... Amemos y adoremos á nuestro augusto Salvador presente en nuestros tabernáculos de la tierra, para que podamos merecer la gracia de amarle y adorarle un día en los tabernáculos eternos... Así sea.

INSTRUCCION VIGESIMA.

SACRAMENTO DE LA SAGRADA EUCHARISTIA.

INSTRUCCION SEPTIMA.

LA SAGRADA COMUNIÓN ES LA INVOCACIÓN MÁS AMOROSA DEL CORAZÓN DE JESUS ; TAMBIEN LA MÁS DESCONOCIDA.

TEXTO. — *Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, in me manet, et ego in illo.* El que come mi carne y bebe mi sangre, vive en mí é yo en él.

(SAN JUAN, CAP. VI, VERS. 57.)

EXORDIO. — Hermanos míos, casi al fin de uno de esos hermosos himnos compuestos por santo Tomás en honor de la sagrada Eucaristía, dirigiéndose á Nuestro Señor Jesucristo, dice estas palabras : « Píadoso Pelicano, dignate purificarme con tu sangre, de cuyas gotas una sola podría redimir el universo. » ¿ Qué es pues esta ave á la cual es así comparado nuestro divino Salvador en la sagrada Eucaristía? Al comenzar, voy á deciros algunas palabras de ella y vereis cuán justa es la comparación empleada por el santo Doctor.

El pelicano, dicen los autores antiguos, profesa tal cariño á sus pequeños que, cuando los ve débiles y desfallecidos, se hiere á sí mismo, los nutre con su carne y les apaga la sed con su sangre. Un poeta (1) nos representa á toda la nidada alegremente agrupada junto á la madre, saboreando con delicia el alimento que les proporciona aquella anchurosa herida que para ellos abrió el amor... Fácil es, hermanos míos muy amados, la aplicación de esta comparación... El sacrificio del ave de que acabo de hablar es tal vez una fábula más ó menos

(1) *Stant olli circum materno sanguine lecti,
Et pectus certatim omnes rimantur apertum. Vida.*